El nuevo Templo Supremo

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Las actividades de la Orden Rosacruz, AMORC, aunque nada tienen que ver con el comercio, están sometidas a los ciclos económicos.
Cuando los hombres atraviesan una depresión económica se ven obligados a limitar hasta sus actividades más altruistas. Por el contrario, cuando los hombres están en un ciclo de prosperidad tienen medios para fomentar sus ideales.

Cuando fue erigido en San José el primer Templo Supremo, en el año de 1928, por razones económicas se le situó en el piso alto del Edificio Administrativo. La Orden no tenía medios entonces para comprar más terreno en que erigir un templo. Por consiguiente, aún entonces el templo fue limitado en sus proporciones; fue necesario hacer varios cambios; una de las antecámaras exigidas por la tradición, tuvo que ser sacrificada. Con el aumento de los miembros el número siempre creciente de candidatos para iniciarse, la necesidad de esta cámara y de otros cuartos auxiliares se hizo urgente.

Nuestro finado Imperator, el Dr. H. Spencer Lewis, había previsto la necesidad de un Templo Supremo mayor, antes de su tránsito ocurrido el 2 de agosto de 1939. Deseaba él, cuando el estado financiero de la Orden lo hiciera posible, planear y dirigir la construcción de ese templo, como lo había hecho anteriormente. Al mejorar las condiciones generales, la Junta de Directores de la Suprema Gran Logia, consciente de la necesidad de un nuevo Templo Supremo y de los deseos del Dr. H. Spencer Lewis a este respecto, aprobó ese plan.

Se comprendió que un nuevo Templo Supremo debía adaptarse a nuestra tradición, esto es, ser de arquitectura y de simbolismo egipcio en los salones de logia, y al mismo tiempo llenar las necesidades actuales de mayor capacidad y mayor comodidad. Después de varios bocetos preliminares, se pidió al señor Earle C. Lewis, arquitecto, que ejecutara los dibujos arquitectónicos finales para ese templo. El señor Lewis trabajaba entonces en una compañía constructora. Se le pidió también que preparara y dibujara todas las cosas complementarias, como la iluminación, mobiliario, etc., y que dirigiera todo lo que se refiriera a colorido y cosas semejantes.

Mientras tanto, era necesario considerar la parte financiera; la segunda guerra mundial no había terminado; el precio de materiales de construcción era exagerado, lo mismo que el costo de la mano de obra; las restricciones gubernamentales hacían imposible comenzar la construcción entonces. Sin embargo, se creyó que el tiempo era oportuno para acumular los fondos para el edificio. En el año de 1945 se distribuyó a los miembros de la jurisdicción un folleto especial que contenía el plan del nuevo Templo Supremo. En este folleto se solicitaba de los miembros una contribución para este importante edificio y también se prometía que a todo aquel que contribuyera se le enviaría un certificado especial; además se enviaba a cada contribuyente un cupón para que lo firmara y lo devolviera a la

Suprema Gran Logia. Esos cupones se depositarían debajo de una placa de bronce al inaugurar el Templo Supremo, para que dichos cupones permanecieran allí para siempre.

La construcción se retardó durante tres años, en espera de que mejoraran los materiales de construcción y bajaran los precios. Finalmente, el Consejo Supremo de AMORC autorizó la firma del contrato, que se otorgó a los señores B. y C. Toney a un precio que incluía una ganancia muy modesta para los constructores. El contrato para la calefacción y el aire acondicionado se firmó con la Harry M. Barnes Co.

El 20 de agosto de 1948, el Imperator dio el primer golpe de piqueta en el terreno, mientras oficiales de la Suprema Gran Logia presenciaban el acontecimiento.

El edificio del templo tiene dos pisos; es de unos 60 metros de largo y de 18 de ancho; su diseño sigue a dos de los antiguos templos de Egipto: el exterior es una reproducción del Templo de Denderah en donde funcionaba una de las grandes escuelas de los antigüedad; el interior es una reproducción del templo procesional de Medinet Habú, y tiene un patio central abierto al cielo, y dos columnatas techadas a los lados; las columnas del templo interior son del tipo "de cañas y papiros" con capiteles de botón de loto.

Como en la antigüedad, los muros del templo tienen exquisitos murales de varios colores, dibujados de acuerdo con las ilustraciones del "Libro de los Muertos," que representan escenas de la vida, costumbres y mitología del antiguo Egipto. La señora Diana Bovey Salyer artista que perteneció al personal del Museo del Condado de Los Angeles, y miembro de la Orden Rosacruz, fue elegida para dirigir el personal de artistas que habían de trabajar en la obra. Durante algunas semanas antes de comenzar la construcción, ella consultó con el señor Earle C. Lewis y luego ella y su personal trabajaron en la preparación de la ornamentación del templo.

Además del gran salón de la logia, que tiene 30 metros de largo y está todo embaldosado, el primer piso del edificio contiene los cuartos iniciáticos y auxiliares, y un vestíbulo muy espacioso. En el segundo piso hay una gran sala de recepción y recreo, un salón de clases, el Templo Martinista y otras dependencias de servicio. Como el edificio no tiene ventanas, tiene aire acondicionado en todas sus partes.

Se comenzó a despejar el terreno para el nuevo templo el 24 de Agosto de 1948. Casi once meses más tarde, el domingo 17 de julio de 1949, a las once de la mañana, hora normal del Pacífico, fue inaugurado el nuevo Templo Supremo. En esa ocasión, hasta la naturaleza estuvo favorable, porque el día era brillante y luminoso, sin calor excesivo. Fueron invitados los miembros de la Orden que viven dentro de un radio de ciento cincuenta kilómetros; para que todos asistieran a una Convocación en el nuevo templo en el día de la Inauguración, se efectuaron ese día tres Convocaciones: la primera por la mañana, fue la inaugural, las otras dos fueron Convocaciones ordinarias del templo, con su breve discurso apropiado del Oficial que actuaba de maestro.

Cuando entraron los miembros al templo para la inauguración, todo estaba oscuro, excepto los murales del norte y del sur. La Shekinah estaba oscura también, lo mismo que el Este. Además, la Shekinah estaba desprovista de los útiles ritualísticos ordinarios. Los Guardianes advirtieron a los miembros que no debían hacer ningún saludo al Este antes de sentarse; pues, en realidad, todavía no se había establecido ninguna logia sagrada en el recinto.

El Imperator, que presidió la ceremonia, pronunció el discurso inaugural y dirigió el ritual. Hizo referencia al tránsito del templo anterior, pero agrego que sus elementos sagrados quedarían perpetuados, para tener un nuevo nacimiento en este nuevo Templo Supremo; luego dijo que la procesión que iba a comenzar inmediatamente, era una ceremonia tradicional semejante a las descritas en el Corpus Hermeticus y en los archivos Rosacruces.

A una señal de él, los oficiales de la procesión, que eran más de cincuenta, entraron con sus coloridas vestiduras, guiados por porta antorchas con sus antorchas encendidas. Todo el cuerpo de oficiales cantaba "Ad Rosam per Crucem"; luego avanzaron por los lados norte y sur del templo y quedaron allí en dos columnas. De acuerdo con el tema cosmológico, esto es, con la concepción ontológica del universo, fueron consagrados cada uno de los cuatro elementos primarios: fuego, aire, agua y tierra, y se explicó su significado esotérico. Para esta ocasión, fueron traídas especialmente aguas del Nilo del Ganges y del Indo, que fueron empleadas en la consagración del templo; el simbolismo de los sitiales o de la orientación del templo fue pronunciado por cada uno de los oficiales que tenían dichos sitiales a su cargo.

Las Columbas, con sus trajes blancos ritualísticos, que son emblema de su cargo, entraron en procesión hasta la Shekinah. Varias de ellas ascendieron por turno a la plataforma de la Shekinah y colocaron sobre el altar los útiles sagrados, que habían sido traídos del templo anterior, como los candeleros y el orbe de oro. Esto representaba la continuidad, la inmortalidad del espíritu y el alma del viejo templo. Las demás Columbas, individualmente, derramaron sobre la Shekinah pétalos de rosas que estaban en el orbe, para significar los elementos intangibles, las cosas que no están hechas de madera, piedra o cualquier otra substancia, y que forman el alma del Templo Supremo. Mientras esto se llevaba a cabo, el Capellán indicaba la índole de cada uno de esos elementos, como por ejemplo: sinceridad, lealtad, compasión, etc.

El acto final fue la consagración del templo mediante la invocación de la Mente Divina en el quinto punto de la logia, es decir, en la Shekinah. El Imperator, seguido por la Columba Suprema, se acercó a la Shekinah; ascendió al altar, pidió a todas que santificaran aquel sitio mediante la concentración en su ser espiritual y la proyección de su ser superior, hacia la Shekinah como punto focal. Para ayudar a hacer de la Shekinah, el foco de sus pensamientos pidió a la Columba Suprema que encendiera una sola vela en el altar. El Imperator dijo entonces que era conveniente que la invocación o bendición en ese momento, es decir la invocación del poder Cósmico, la hiciera el finado Imperator, Dr. H. Spencer Lewis, y entonces se hizo escuchar la voz del Dr. Lewis, del disco de esa invocación que él

imprimió poco antes de su tránsito. Después de la invocación, con la vela encendida sobre el altar, mientras los miembros enfocaban allí sus pensamientos, se escuchó la suave música de "Dulce Misterio de la Vida."

Al regresar al Este, el Imperator llamó al Secretario Supremo, Frater Cecil Poole, para que se dirigiera a los miembros. Frater Poole, dió las gracias por la contribución de todos los Fratres y Sorores de todas partes del mundo; y para cumplir la promesa de la Orden, pidió al Gran Secretario, Harvey Miles, y al Gran Tesorero, James R. Whitcomb, que trajeran hasta la Shekinah el viejo cofre del finado Imperator, Dr. H. Spencer Lewis, en el que estaban todos los cupones firmados por los donantes; estos cupones fueron entonces ceremoniosamente depositados en el interior de la plataforma de la Shekinah, y sellados allí dentro, para la posteridad, por una placa de bronce que cubre la abertura; esta placa contiene una expresión de aprecio en memoria de los Fratres y Sorores contribuyentes, por su generosa ayuda.

El Secretario Supremo invitó al Gran Maestro, Frater Rodman Clayson, a que viniera al Este y se dirigiera a los miembros. Frater Clayson dió las gracias por los muchos servicios de Fratres y Sorores que ayudaron a terminar el templo, ofreciendo su trabajo y sus habilidades; la mayoría de estos sirvieron sin remuneración ninguna y miembros que pertenecen al personal regular de la Orden sirvieron en horas extraordinarias sin compensación especial, para estos fines. Frater Clayson igualmente dio las gracias al señor Earle C. Lewis por sus dibujos arquitectónicos y a la señora Diana Bovey Salyer por su ayuda, y también a Frater Alfred Williams por la dirección de los dispositivos mecánicos y por su colaboración al resolver muchos problemas complicados de la construcción. Dijo también que los contratistas, señores B. y C. Toney, desplegaron interés muy especial en la ejecución del proyecto; también dio las gracias por la ayuda técnica de Frater James R. Whitcomb y por los planes del sistema de reproducción musical hechos por Frater Erwin Watermeyer. Se hizo mención especial de las dos magníficas esculturas que están en los nichos del vestíbulo, que fueron ejecutadas por Frater E. Alberto Silva, escultor residenciado en Hollywood, y que son copias de obras egipcias. Una de estas representa a un Kheri Heb o gran sacerdote, en actitud suplicante, y la otra es la imagen de un halcón, símbolo de Horus.

El Imperator clausuró el acto mientras el Este, que tiene un diorama que representa el Nilo con las montañas de la ribera occidental, representaba una puesta del sol que gradualmente se fue volviendo noche estrellada, hasta que apareció la luna. Al sonido del gong, los oficiales se retiraron con solemnidad, y la inauguración terminó, pasando así a la historia de la Orden.

El viejo Templo Supremo ha sufrido una transformación completa. La mitad de él ha quedado convertida en galería para exhibiciones de arte, de acuerdo con la contribución cultural de la Orden a la comunidad de San José. La otra mitad ha quedado reservada para actividades administrativas. Nada queda que recuerde la gloria pasada del Templo, pues lo que daba felicidad e inspiración a los miembros, es decir, su atmósfera y su personalidad, han renacido en el nuevo Templo Supremo. Si el antiguo templo hubiera quedado como era, ocuparía hoy un puesto secundario que

disminuiría la dignidad de su sitio sublime en la conciencia de todos los miembros que traspasaron sus portales.